

**Judith Sargent Murray (1751-1820)**



*Se erige como una figura pionera y radical en los albores del pensamiento feminista estadounidense. En una época donde los roles femeninos estaban estrictamente delimitados a la esfera doméstica y su potencial intelectual era subestimado, Murray se alzó como una voz audaz en defensa de la igualdad intelectual y la autonomía femenina. Si bien sus escritos no tuvieron gran impacto en su tiempo, sí sentarían las bases intelectuales para futuras generaciones de activistas por los derechos de las mujeres a lo largo del siglo XIX.*

**Semblanza de su vida**

Judith Sargent nació en 1751 en Gloucester, Massachusetts, en una familia destacada y con tradición marinera. Su madre fue Judith Saunders y su padre Winthrop Sargent, descendiente de Epes Sargent, quien había llegado a Gloucester a fines del siglo XVII. En este entorno familiar, Judith adquirió conocimientos de forma autodidacta, gracias a la biblioteca familiar que le proveyó la posibilidad de leer sobre historia, filosofía, geografía y literatura. Siendo muy joven, 12 años, pudo apreciar de primera mano la diferencia que había entre los sexos a la hora de recibir educación superior, al ver que su hermano Winthrop con solo 10 años era inscripto en la Boston Latin School para comenzar su camino hacia Harvard, algo que Judith recordaría como una frustración años más tarde (Fowler,

2011, p. 4). De todos modos, gracias al apoyo de sus padres y la ayuda de su hermano, ella comenzó a educarse a sí misma accediendo a un conocimiento poco común para las mujeres de su época.

En octubre de 1769, cuando contaba con 18 años, se casó con John Stevens, con quien vivió en East Gloucester en una casa que construirían con la ayuda de los padres de Judith. Sin embargo, con el pasar de los años y, sobre todo, con el estallido de la guerra de independencia, Stevens se vería envuelto en una serie de deudas, producto de malas inversiones, lo cual le harían huir del país, dejando atrás a su esposa. Primero, en 1786, transfirió la propiedad de su casa al suegro y, luego, dejó Estados Unidos, para recalar en una isla caribeña donde terminaría encarcelado por deudas, muriendo pobre y solo.

Mientras tanto, Judith ahora viuda y empobrecida, comenzó a replantearse su vida personal y, en un ámbito más amplio, la situación de las mujeres en la sociedad norteamericana de finales del siglo XVIII. El primer cambio se produce en 1788, el 6 de octubre, cuando contrae matrimonio segundas nupcias con, un viejo amigo, el reverendo John Murray, ministro universalista y amigo cercano, con quien tuvo dos hijos, el primero, nacido en 1789, viviría solo unas pocas horas, y la segunda, Julie Marie nacida en 1791.

Gracias a los viajes que realizaba su marido, Judith tuvo la oportunidad de conocer a figuras prominentes como George y Martha Washington, Benjamin Franklin y Catherine Littlefield Greene (una emprendedora e inventora que contribuyó con Eli Whitney en el desarrollo de la máquina desmotadora de algodón, clave en la Revolución Industrial norteamericana) y Abigail Adams esposa del John Adams (segundo presidente de Estados Unidos), entre otros. El contacto con figuras prominentes de la época la llevó a pensar que la forma de llevar adelante sus ideas sobre las mujeres sería convirtiéndose ella misma en autora. Así comenzó la etapa que marcaría su florecimiento intelectual y literario, iniciando un período

fecundo en su producción escrita. Para que los potenciales lectores pusieran más atención en la obra que en la autora, se valió del uso de seudónimos y voces narrativas ficcionales, que le permitieron insertarse en el ámbito intelectual y participar activamente del debate público, en una época en la que la autoría femenina era cuestionada o, en algunos casos, directamente prohibida.

En su caso, “The Gleaner” (cosechador o espigador que recoge los granos del campo), dio nombre al personaje-narrador de su obra homónima y mediante el cual, Judith, adoptó una voz masculina para poder reflexionar, con mayor libertad, sobre cuestiones morales, políticas y sociales; aunque hacia 1798, abandonó la máscara masculina, para adoptar más regularmente el de “Constantia”, más presente en sus ensayos y cartas; aunque también utilizó otros como los de “Honora” y “Martesia”.<sup>1</sup> A través de estas identidades, Murray desarrollo un proyecto literario y filosófico en el que defendía la razón, la educación y la participación activa de la mujer en la naciente república, utilizando la ficción y el ensayo como vehículos para exponer su pensamiento con respecto al rol que debería ocupar la mujer.

### **Sobre la igualdad de los sexos**

El primer texto de gran relevancia, que Judith publica bajo el seudónimo de Constantia, es “On the Equality of the Sexes”, escrito en 1779. Este trabajo, que antecede por trece años al famoso “Vindication of the Rights of Women” de Mary Wollstonecraft, no vio la luz hasta principios de 1790, cuando apareció en *The Massachusetts Magazine* (Fowler, p.10). Se trata de uno de los primeros textos con fuertes argumentos en favor de la igualdad de

---

<sup>1</sup> El uso de seudónimos era muy difundido en aquellos años, independientemente del sexo del autor. El anonimato era la convención de la época. Muchos seudónimos se buscaban en personajes clásicos como Cincinnatus (Washington), Brutus (Adams), Poor Richard (Franklin) o Marcia (Mercy Otis).

derechos entre hombres y mujeres. En el mismo, Murray no solo postula la capacidad intelectual de las mujeres, sino que la sustenta en una estructura lógica que aborda las "facultades mentales compartidas: imaginación, juicio, memoria y razón" entre ambos sexos. El ensayo inicia con versos que ironizan sobre la supuesta inferioridad femenina, desmantelando las justificaciones religiosas y sociales de la subordinación femenina. En poco menos de diez páginas, Murray hace una profunda crítica a la concepción ampliamente difundida en la época, según la cual la naturaleza habría dotado a las mujeres con un alma débil e inferior a la de los hombres. El texto sostiene que ambos poseen las mismas características porque son de naturalezas iguales.

Murray rechaza la idea de que la naturaleza distribuye capacidades de manera desigual. Sostiene que tanto mujeres como hombres pueden tener mentes brillantes o limitadas, sin que el género determine la calidad del entendimiento. Sostiene que, la supuesta "imbecilidad" de la mujer ha sido "confinada y asignada a nosotras por el sexo dominante", quienes "nos roban el poder de mejorar" y luego declaran que las mujeres solo aman las "trivialidades", en una clara alusión a su detestado Rousseau. El trabajo continúa señalando que la imaginación, la razón, la memoria y el juicio crítico es inherente a ambos sexos. Con respecto a la primera dice que la "imaginación" y la "invención" han sido "cedidas" a las mujeres, coronándolas como "soberanas indiscutibles de las regiones de la fantasía"; sobre la segunda argumenta que si las mujeres parecen deficientes en "razón", se debe a que se les ha "negado la oportunidad de adquirir conocimiento", y por lo tanto, la "inferioridad de nuestro sexo no puede deducirse justamente de ahí"; en tercer lugar, considera que la memoria es una facultad que se les "permitirá en común" con los hombres, ya que se encuentran tanto mujeres como hombres mayores "locuaces" y comunicativos, compartiendo temas de "tiempos pasados"; por último, en cuanto al juicio crítico dice que

la diferencia entre unos y otros se debe a que las mujeres se encuentran impedidas de acceder al mismo tipo de educación que tienen los hombres.

Precisamente, es en el acceso a la educación donde se originan las grandes diferencias entre los sexos. Murray dice que mientras el hermano es "conducido por la mano por todos los caminos floridos de la ciencia", la hermana es "totalmente domesticada". Así, al llegar a la edad adulta, la mujer "incultivada" siente un "vacío" que las ocupaciones domésticas no pueden llenar. Se le impide aplicar su mente a los libros, excepto novelas, para no ser llamada "dama instruida", lo cual la lleva a recurrir a la "moda, el escándalo" y otras libertades para aliviar su insatisfacción. El texto realiza una crítica al sistema educativo que exalta las cualidades de los hombres mientras deprime la de las mujeres. Desde pequeños, los niños y las niñas comienzan a ver cómo esa brecha se empieza a abrir, generando limitaciones intelectuales que llevan a las mujeres a recluirse en lo que se denominaba la "esfera doméstica", en contraposición a la "espera pública" que era el ámbito "natural" del hombre. Para ella, una educación limitada para las tareas del hogar producían un vacío en las mujeres que no se llenaba con el rol materno. Por este motivo, es una de las primeras en proponer públicamente que a las mujeres se les permitiera tener los mismos instructores que los hombres, lo cual les permitiría ampliar su panorama intelectual. Para ello, deberían poder estudiar astronomía, filosofía natural y geografía, entre otras, para poder ampliar su horizonte y potencial individual.

Por este motivo, resulta evidente que si se pudieran disponer del mismo tipo de educación para ambos sexos, se abriría a las mujeres la posibilidad de emplear su mente racional. Una mente así "llena" tendría poco espacio para las "trivialidades" de las que se acusa a las mujeres, y se harían "compañeras aptas" para los hombres. La moda daría paso a "conjeturas que quizás conducirían a la mejora del mundo literario", y no habría tiempo para

la calumnia o la difamación. Los juicios de las mujeres se "vigorizarían", llevando a matrimonios más felices. Y agrega que la mujer, mientras realiza sus tareas domésticas, podría utilizar su mente cultivada para reflexionar y promover su imaginación. En lo que respecta a la diferencia en la fuerza física de unos y otras, si bien no propone una igualdad en la educación física, como harán otras mujeres unos años más adelante, sostiene que esta diferencia no implica en ningún caso superioridad del hombre sobre la mujer, siendo que existen hombres más fuertes que otros así como mujeres más inteligentes que los hombres, lo cual podría ser demostrado si se accediera al mismo nivel educativo.

Este pequeño ensayo, concluye haciendo referencia a uno de los temas que más se utilizaban para validar el argumento sobre la inferioridad de la mujeres, como ser las escrituras bíblicas (algo sobre lo que harán hincapié otras mujeres de las que hablaremos más adelante). Así, al referirse a la interpretación de los roles de género basados en Adán y Eva, Murray sostiene que los pasajes bíblicos son metafóricos, argumentado que la motivación de Eva para comer el fruto del árbol prohibido demuestra que era una persona ambiciosa y con ansias de conocimiento; por el contrario, la actitud de Adán aparece como alguien falto de iniciativa y pusilánime. Murray argumenta que la fuerza mental no es algo exclusivo de los hombres.

### **The Gleaner**

Hacia finales de la década de 1780 y durante la siguiente, Judith comenzó a publicar una serie de artículos, entre los que se encontraba el mencionado "Sobre la Igualdad de los Sexos" en la *Massachusetts Magazine*. El temario de los mismos iba desde la política local, en donde rápidamente se identificó con la facción Federalista; política internacional, llamándole la atención el período de "El Terror" y la violencia revolucionaria en Francia; así

como también otros referidos a religión y sobre todo los relacionados a la educación de la mujer. La presentación de los textos iban desde ensayos, poemas, cartas, cuentos y sátiras sociales de la época. Pero los ensayos de "The Gleaner" fueron interrumpidos abruptamente por Murray en agosto de 1794 debido a una acusación de que estaba usando la revista como vehículo para propaganda universalista. Judith retomaría la iniciativa a finales de la década de 1790, debido a los apremios económicos de la familia. Su marido, el Pastor John Murray, admitía que no tenía cabeza para las finanzas, razón por la cual Judith inició un emprendimiento editorial con el objeto de reunir todos sus escritos en tres volúmenes bajo el título de "The Gleaner" para acomodar la economía familiar. De modo que, en marzo de 1798 se publica el primero de los tres volúmenes de la obra, que inicialmente contó con unos setecientos suscriptores, aunque el éxito editorial no duraría mucho tiempo.

La figura del "Gleaner" representa a una recolectora de ideas, una metáfora del acto intelectual de recoger, seleccionar y sintetizar reflexiones morales, políticas y sociales. Al adoptar una voz masculina, Murray evade el prejuicio contra las escritoras y garantiza una recepción más imparcial. Este "disfraz" le permite acceder a temas que estaban vedados a las mujeres. El Gleaner es también Mary Vigillius, madre de Margareta, personaje central de varias narraciones, lo cual refuerza su autoridad moral y pedagógica. Murray (1798a) señala en el primer volumen que:

Con diligencia, pues, registraré los campos, los prados y las arboledas; exploraré con avidez cada escondite secreto, por recóndito que sea, considerándome privilegiado para extraer con impunidad una pista de uno, una idea de otro, y aspirar a mejorar una frase de un tercero. Daré a mis materiales la textura que mi fantasía

me dicte; y, como dije, sintiéndome con derecho a la tolerancia como espigador, en este nombre expresivo me refugiare.

(Vol. I, p. 16)

Dejando claro en estas palabras que su idea no era presentarse como un autor original, sino que tomaría de todos aquellos que consideraba valiosas ideas y propuestas.

En la introducción al primer volumen, Judith se posiciona estratégicamente a sí misma y a su obra, dedicando el prefacio a John Adams, Presidente de los Estados Unidos de América, reconociendo que esto podría parecer "presunción", pero atribuye su audacia a "la mejor motivación posible". Esta elección es un movimiento estratégico para asociar su obra con una figura de inmensa autoridad y prestigio nacional, buscando que el nombre de Adams pueda conferirle un mejor patrocinio. La fecha de la dedicatoria, 15 de marzo de 1797, la alinea con el inicio de la presidencia de Adams, aprovechando la atención que este nuevo liderazgo podría traer. Constantia (Judith) elogia profusamente a Adams, describiendo su "benignidad y afabilidad digna", su "conducta filantrópica y uniformidad de elevación", y sus "trascendentes talentos y su vigilancia"; al tiempo que lo compara con su predecesor George Washington, de quien hereda el espíritu de un "Liberador", lo que eleva la estatura de Adams y, por asociación, la de la obra a él dedicada.

Realizar un análisis exhaustivo de los tres volúmenes, excede los objetivos de esta semblanza de su autora, de todos modos sí vale la pena destacar algunas de las líneas editoriales que permean su obra. Para ello destacamos algunos de los temas centrales que se abordan en sus artículos.

### **Educación de la mujer y sus derechos**

Murray sostiene que la educación de las mujeres es esencial no solo para su autonomía, sino para la formación de ciudadanos virtuosos. La madre es la primera educadora, y su influencia es indeleble en la mente infantil. Por esta razón, critica la estrechez del currículo femenino tradicional y propone una formación amplia: lengua materna, historia, geografía, astronomía, francés e incluso rudimentos de latín. Defiende el conocimiento como propiedad inalienable, fuente de placer, independencia económica y utilidad social. La "Historia de Margaretta", una novela que aparece en diversos ensayos a lo largo de estos volúmenes, ilustra este modelo sobre una joven formada en diversos saberes, capaz de pensar críticamente, expresarse con elocuencia y ejercer la virtud activa. Sostiene que las mujeres deben aprender a establecerse por sí mismas y no depender del matrimonio. Presenta ejemplos de mujeres trabajadoras, empresarias y líderes intelectuales, como la "viuda Birmingham" o la princesa Sofía de Rusia. Reivindica el derecho de las mujeres a ser juzgadas por su capacidad mental, no por su género. Critica como inadmisibles la idea de que las mujeres sean incapaces.

Su ensayo "Observaciones sobre las capacidades femeninas" (1798c), publicado en el tercer volumen, ilustra su perspectiva feminista y su actitud hacia la educación femenina:

Sí, en este mundo más joven, los "derechos de las mujeres" comienzan a comprenderse; parecemos, por fin, decididas a hacer justicia al sexo; y, mejorando las opiniones de Wollstonecraft, estamos listas para luchar por la cantidad, así como la calidad, de la mente. La parte más joven del mundo femenino tiene ahora un premio inestimable en sus manos; y depende de la nueva generación refutar un sentimiento que, aun conservando a sus defensores, basa sus argumentos en la incompatibilidad del actual plan ampliado de educación femenina. Se me puede

acusar de entusiasmo; pero es tal mi confianza en el sexo que espero ver a nuestras jóvenes forjando una nueva era en la historia femenina.

(Vol. III. p. 188)

### **Virtud, Moralidad y Crítica Social**

El Gleaner aboga por una moral basada en la diligencia, la autodisciplina y la virtud activa. Condena la procrastinación como una forma de autodestrucción y promueve la organización del tiempo como vía hacia la realización personal. También defiende el matrimonio fundado en la estima y no en el interés económico o la atracción superficial. A lo largo de sus textos, retrata las consecuencias sociales de la frivolidad, la ingratitud, la vanidad y la difamación. Propone un modelo de virtud que incluye la filantropía concreta: ayudar al pobre con acciones específicas, como Margareta al rehabilitar a Melona, o Marcella al socorrer a un veterano. Murray no duda en denunciar los vicios de su sociedad: desde la crueldad de las cárceles por deudas hasta la severidad de los métodos educativos tradicionales, como la humillación pública o el castigo físico. Aboga por una educación basada en la amonestación privada, la dulzura y el estímulo. También propone la creación de pensiones estatales para el “genio verdadero”, hombres o mujeres, que puedan así dedicarse a las artes y el pensamiento sin penurias. Este reconocimiento estatal del talento intelectual implica una redefinición de los valores republicanos.

### **Literatura y Teatro como Herramientas Morales**

En el período colonial, el teatro era visto como un agente difusor de ideas “inconvenientes” e inclusive prohibido en algunos lugares, pero Murray lo defiende como instrumento de formación ética y estética. Un teatro bien regulado puede educar en el gusto y la virtud. Las

novelas, si son bien seleccionadas, ayudan a desarrollar la sensibilidad y el juicio, especialmente en la juventud. Elogia obras como *Clarissa Harlowe* y critica otras como *Evelina*, no por su estilo, sino por la falta de virtud en sus personajes. Judith, entre otros, vio al teatro como una “escuela de virtud” para las clases menos acomodadas en la época postrevolucionaria. En 1790, a los 39 años, Murray tuvo la oportunidad de ver una obra de teatro por primera vez. Desde ese momento, comenzó a escribir obras con la idea de promover las ideas de la ilustración, la igualdad de derechos de la mujer y su concepción religiosa ligada al mensaje de la corriente Universalista.

El 2 de marzo de 1795, "*El Médium o la Virtud Triunfante*", de Judith Sargent Murray, se estrenó en el escenario del Federal Street Theatre como la primera obra de una autora estadounidense representada en Boston. Presentada anónimamente como la obra de "Un ciudadano de los Estados Unidos", la primera comedia de Murray no tuvo una buena acogida entre el público. Más allá del revuelo que concitó por una serie de malos entendidos, la obra transmite la perspectiva feminista de Murray, especialmente en el personaje de Eliza Clairville desea que su matrimonio sea una unión entre iguales, y se niega a casarse con el hombre que ama hasta alcanzar la estabilidad financiera personal. Un año después, marzo de 1796, se estrena "*El Viajero Regresado*", una comedia convencional sobre identidades equivocadas y una reunión familiar. Probablemente, Murray fuera la única mujer que escribía en ese momento en Estados Unidos, además de ser la productora de la obra, en la cual se desafían las suposiciones ampliamente compartidas, en la época, sobre la inferioridad intelectual de las mujeres. Curiosamente, el papel de la señora Montague fue interpretado por una actriz recién llegada de Londres: la señora Elizabeth Arnold, cuya hija en la vida real, Eliza, se convertiría en la madre de Edgar Allan Poe.

### **Modelo Político Republicano y La República Literaria**

Murray apoya con firmeza la república federal representativa y la Constitución estadounidense. Critica el autoritarismo, la anarquía y las divisiones facciosas, y promueve un gobierno de hombres virtuosos, incorruptibles y seleccionados por mérito. Llama a los ciudadanos a ejercer la razón y rechazar la influencia extranjera o la violencia en el discurso político. Defiende el principio de “gobierno del pueblo” como una aspiración ilustrada y moral. Elogia a figuras como John Adams y George Washington, este último retratado como modelo heroico, moral, patriota y moderado. Propone una “república literaria”, con una comunidad fraterna de intelectuales y artistas, donde reine la imparcialidad, el reconocimiento del mérito y la cooperación. Rechaza las acusaciones de que América carece de genio, citando talentos como West o Trumbull, y exige alentar el desarrollo de una literatura nacional. Condena la mezquindad literaria y reclama justicia para los creadores que, como ella, escriben desde la periferia, a menudo en condiciones precarias y sin reconocimiento.

Como se aprecia, “The Gleaner” es mucho más que una recopilación de textos: es un manifiesto para una nueva cultura republicana fundada en la educación, la virtud y la equidad. Judith Sargent Murray, buscó no solo abrir caminos a las mujeres, sino formar ciudadanos virtuosos y cultivar el espíritu de una nación emergente. Su obra mezcla con agudeza el análisis moral, la crítica social, la narrativa y la reflexión política, como un reflejo de una época de transición entre el pasado colonial y un futuro republicano en el cual las mujeres deberían tener un rol protagónico.

## **Cartas y Documentos**

Murray era consciente de la resistencia que generaba su postura y rápidamente se dio cuenta de que no alcanzaría el reconocimiento y la aclamación que merecía por su obra. Por ello, se dedicó a conservar copias manuscritas editadas de la mayoría de sus cartas, escritas entre 1765 y 1818, junto con parte de sus ensayos y poemas. Sus cartas, destinadas a su futura publicación, serían el vehículo literario necesario que un día le permitiría alcanzar la fama perdurable que tan esquiva le resultó en vida. Para ello, prologó su serie de libros de cartas con la siguiente dedicatoria:

He quemado casi todas mis cartas, escritas antes del año mil setecientos setenta y cuatro, conservando solo dos o tres, con el propósito de compararme conmigo misma. Las cartas que he destruido contenían una especie de historia de mi juventud. Quizás, cabe observar, habría sido mejor que hubiera generalizado mi conflagración. Sin embargo, si quienes me sobrevivan sienten tanta curiosidad por mí como la que yo he sentido por mis parientes que me precedieron, todo lo que he escrito será leído por mi posteridad, si tengo la suerte de tener descendientes, con interés y avidez. Algunas de mis cartas las he envuelto deliberadamente en ambigüedad; que nadie intente desvelar el secreto. Todo lo relativo a mí como individuo, lo he intentado dejar claro y sin complejos, pero al comentar las comunicaciones de otros, no tengo derecho a ser tan explícita. En resumen, Recomiendo estos volúmenes de cartas a una afectuosa parcialidad y, así patrocinado, estoy segura de que tengo poco que temer.

*(Judith Sargent Murray Papers, 1765–1818)*

Hay cartas importantes en la colección que describen las ideas feministas de Murray, especialmente su creencia en la igualdad intelectual entre hombres y mujeres. Quizás la más significativa de estas sea una en la que contrasta sus opiniones feministas con las de Mary Wollstonecraft, autora de *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, en la que se desprende claramente que Murray no estaba totalmente de acuerdo con las ideas de la autora británica, pero, sin embargo, encontraba en sus escritos más cosas que elogiar que

condenar. En otra carta significativa, respondió a una dama anónima de Filadelfia que desaprobaba que las mujeres se interesaran o participaran en la política. En su respuesta, la refutó citando ejemplos de los astutos consejos políticos ofrecidos por las consortes de Pedro el Grande y Jorge III, así como la influencia que la primera dama, Abigail Adams, ejerció en las decisiones políticas del presidente John Adams.

A lo largo de la serie de libros de cartas se intercalan numerosas referencias interesantes a importantes figuras históricas como Abigail Adams, John Adams, John Quincy Adams, Alexander I, Benedict Arnold, Charles Bulfinch, Aaron Burr, John Singleton Copley, William Dunbar, Benjamin Franklin, Edmond Genet, George III, Nathanael Greene, Alexander Hamilton, Andrew Jackson, Thomas Jefferson, Henry Knox, Marquis de Lafayette, Louis XVI, Louis XVII , James Madison, Marie Antoinette, Jedidiah Morse, Napoleon, Harrison Gray Otis, Robert Treat Paine, Jr., Sir William Pepperell, Peter the Great, James Rely, Maximilien de Robespierre, Benjamin Rush, Arthur St. Clair, Henry Sargent, Lucius Manlius Sargent, Gilbert Stuart, John Trumbull, George Washington, Martha Washington, Benjamin West, y Mary Wollstonecraft.

### **Legado de Judith Sargent Murray**

Como sostiene Nina Bayn (1992), biógrafa de Murray, muy probablemente, ésta no estaría muy de acuerdo con muchas de las propuestas del feminismo actual. Está claro que Murray es un producto de la sociedad de su época. Sus escritos no apuntaban a promover un cambio radical en la sociedad postcolonial, sino en abrir brechas para que las mujeres tuvieran más oportunidades en la naciente república del Norte. De hecho, el “feminismo” como tal no existía en esa época, sino que se iría develando con el correr de las décadas. Incluso, temas que años después estarían liderando los reclamos del movimiento de las

mujeres, como el divorcio, ni siquiera eran planteados por Murray. Los cambios en la educación que proponía tenían como objeto poder optar a mejores “candidatos” o mejorar la participación de la mujer dentro del matrimonio, con lo cual podría contribuir de manera más eficiente a la formación de los nuevos ciudadanos republicanos, ya sean sus hijos o sus propios maridos.

Las ideas de Murray son claras, las mujeres son mental, intelectual y espiritualmente iguales a los hombres pero, y aquí yace la gran diferencia con las activistas que la sucederán, tanto social como prácticamente, sus esferas no se superponen. Murray no propone una apertura de las mujeres fuera de la esfera doméstica. Ella no deja de ser un producto de la sociedad de su tiempo. En este sentido, Murray no podría ser definida como feminista si tomamos en cuenta las mujeres que harán nuevos reclamos a partir del segundo tercio del siglo diecinueve. Murray buscaba mejorar las condiciones de las mujeres dentro del contexto vigente, promoviendo una mejora en las leyes y costumbres vigentes. Si bien su defensa de la educación femenina fue firme y constante, lo que impulsaba dicha educación era mejorar las condiciones dentro del ámbito doméstico. Nunca animó a las mujeres a abandonar sus roles proscritos, sino a añadir la educación a estos. Lo que promovió fue un nuevo tipo de feminidad donde la educación y el desarrollo de la mente eran tan necesarios y respetados como la aguja y la cocina.

En 1809 el reverendo John Murray sufrió un derrame cerebral que lo dejó inválido, el cual lo dejó dependiendo del cuidado de su esposa hasta su muerte en 1815. Ella, por su parte, asumió la tarea de editar la obra de su marido, de tres volúmenes, titulada *Cartas y Bosquejos de Sermones*, publicada entre 1812 y 1813; luego, tras la muerte de su esposo, completó y editó, en 1816, la autobiografía que él había comenzado a escribir en 1773, pero que nunca terminó, titulada “Registros de la Vida del Reverendo John Murray, Predicador

de la Redención Universal, Escrito por Él Mismo, con Continuación de la Sra. Judith Sargent Murray”. En los últimos años de su vida, Judith se mudó a Natchez para vivir con su hija y su familia, donde falleció el 8 de julio de 1820 a los sesenta y nueve años. Fue enterrada en el cementerio familiar Bingaman en Fatherland Plantation.

## Referencias

Baym, N. (1992). Introduction. En J. S. Murray, *The gleaner* (pp. vii–xxx). Union College Press.

Fowler, R. A. (2011). A study of the early American author Judith Sargent Murray, her role in early American print culture and her misappropriation by twentieth-century feminism (Master’s thesis, University of Southern Mississippi). Aquila Digital Community.

Massachusetts Historical Society. (s. f.). Judith Sargent Murray papers (Z/1827), 1765–1818; n.d.

Murray, J. S. (1790). On the equality of the sexes. *The Massachusetts Magazine; or, Monthly Museum of Knowledge and Rational Entertainment* (March–April). Reimpreso en S. M. Harris (Ed.), *Selected writings of Judith Sargent Murray* (pp. xx–xx). Oxford University Press, 1995. National Humanities Center.

Murray, J. S. [Constantia]. (1798a). *The gleaner: A miscellaneous production* (Vol. I). I. Thomas and E. T. Andrews.

Murray, J. S. [Constantia]. (1798b). *The gleaner: A miscellaneous production* (Vol. II). I. Thomas and E. T. Andrews.

Murray, J. S. [Constantia]. (1798c). *The gleaner: A miscellaneous production* (Vol. III). I. Thomas and E. T. Andrews.